

mañana, si tuvieran partido, lo primero que harian seria sacrificarnos: espero que V. apoye mi modo de pensar.» Pero ahora que se hallaba entre los que le miraban con desagrado, Rayon recelaba, y aunque Osorno, que le habia llamado, le trataba con las mas altas consideraciones y con profundo respeto, quiso no estar atenido al favor ajeno, sino á sus propias fuerzas, y al efecto se dedicó á aumentar la corta division que le habia acompañado, con reclutas de Huachinango, haciéndose reconocer al mismo tiempo por algunos de los jefes de la Huasteca, muy especialmente por Serafin Olarte, indio de gran influjo entre los suyos, que dominaba en la serranía de Cuyusquihui. Activo y emprendedor, Rayon se ocupó tambien con el mayor empeño en hacerse de armas, y para conseguirlo, estableció una maestranza bajo la direccion del platero D. José Luis Alconedo, en la que se fabricaron dos culebrinas y un cañon. La fuerza con que contaba Rayon al hacer estos preparativos para continuar la guerra contra el gobierno vireinal, ascendia á setecientos hombres.

1814. »Dueño Rosains, sin oposicion, de la provincia de Veracruz por la retirada de Rayon, necesitaba hacerse obedecer por todos los jefes insurgentes esparcidos en ella, pues además de Aguilar y Rincon que se disputaban el mando, habia otros muchos que eran independientes entre sí, ayudados por la facilidad que presentaba la naturaleza y disposicion del terreno. La aspereza de éste, los bosques que lo cubren y los rios y barrancas que en diversas direcciones lo cortan, proporcionan la defensa contra un enemigo superior y mucha

oportunidad para atacarlo con ventaja. A mas de estas causas naturales, otras habian contribuido á fomentar y sostener la revolucion en aquella provincia, siendo una de éstas la prontitud con que corrieron á tomar parte en el movimiento los esclavos de las haciendas de caña de las inmediaciones de Orizaba y de Córdoba. La inclinacion de los habitantes en general á la insurreccion, era decidida, por lo que Hevia, en sus comunicaciones al virey, se quejaba de no encontrar quien le diese noticia alguna, y hablando del incendio de Huatusco, dice que no temió causar con él daño alguno á los buenos, teniendo por tales á los adictos á la causa real, porque éstos eran bien pocos (1). La revolucion se extendió rápidamente hasta las inmediaciones de la capital, por todo el terreno que allí llaman «la Orilla», y en el dia 2 de Mayo de 1811 se notó repentinamente que no entraba á la ciudad (2) ni uno solo de los que ocurrían diariamente con víveres para surtir el mercado, y comenzaron á presentarse partidas de hombres del campo armados, conocidos con el nombre de «jarochos», detrás de los médanos á la vista de las murallas, mandados por varios capataces de Medellín, Jamapa y Cotasta, por lo que el gobernador, Don Carlos de Urrutia, mandó un destacamento grueso de tropa de la guarnicion, bajo las órdenes del teniente coronel D. José Antonio Peña, para alejarlas; pero atacado por ellas en los estrechos callejones de espesura de bosque que están á la salida de la plaza, perdió mucha gente

(1) Parte de Hevia de 5 de Mayo, *Gaceta* de 19 de idem.

(2) Bustamante. *Cuadro Histórico*, t. I, fol. 409.



y tuvo que volver mal herido el mismo Peña, de cuyas resultas murió sin haber conseguido su objeto. La plaza continuó desde entonces bloqueada por los insurgentes, como hemos dicho en otro lugar, y en comunicacion con ellos los de dentro, quienes no obstante la preponderancia de los europeos y haber una fuerte guarnicion, formaron algunos planes de revolucion, cuyos intentos estuvieron alguna vez á punto de ejecutarse.

»Tantas oportunidades naturales y una disposicion tan decidida en los habitantes, debieron haber hecho triunfar muy en breve la causa de la revolucion en la provincia  
1814. de Veracruz; pero las rivalidades de los capataces que se arrogaron el mando, hicieron  
Mayo. inútiles todas estas ventajas. Desde que D. Nicolás Bravo, despues del sitio de Coscomatepec, marchó con la gente disciplinada que tenia para el ataque de Valladolid, no quedó jefe ninguno reconocido, disputándose todos la autoridad, y lo que era mas importante para ellos, los despojos de los convoyes y las contribuciones que tenian establecidas en los pasos precisos de los rios, para el tránsito de los efectos. El que mas fama habia adquirido de todos estos jefes, fué José Antonio Martinez, sirviente de la hacienda de «Paso de Ovejas», perteneciente á Don Francisco de Arrillaga, comerciante vizcaino de Veracruz, considerado como el principal del partido liberal en aquella plaza, y que tenia tambien relaciones con los insurgentes. Martinez y otros que de él dependian, ocupaban con sus partidas todo el camino desde Veracruz á Jalapa, cortando las comunicaciones y no dejando pasar carga alguna, sino pagando la contribucion que tenian

impuesta. Para alejar estas cuadrillas de las inmediaciones de Veracruz, dispuso el brigadier D. José de Quevedo, gobernador de aquella plaza, en principios de Diciembre del año anterior, que el teniente de navío Don Gonzalo de Ulloa saliese con una division de 150 infantes y otros tantos caballos (1), con la que se puso en marcha el 7 del mismo mes, con el intento de atacar á José Antonio, con cuyo nombre era conocido comunmente Martinez, en su campamento del Paso del Moral; pero antes quiso sorprender á Juan García, que se titulaba comandante de la Orilla, el cual se hallaba situado en los ranchos de San Francisco. Para lograrlo se adelantó Ulloa al anochecer con setenta caballos, dejando la division á cargo del teniente Mosquera, con órden de seguirlo por el camino por el que lo condujese un guia que para esto tomó. Ulloa llegó sin ser sentido á las tres y media de la mañana al paraje donde estaba García, el cual fué muerto, así como su segundo José Quirio, y tomado el armamento que tenian, haciendo algunos prisioneros; mas el dia siguiente, viendo Ulloa que el resto de la division que habia quedado en marcha no llegaba, resolvió salir en su busca, dejando quemados los ranchos en que se alojaba García. Apenas habia adelantado corto trecho por una senda angosta que no permitia caminar mas que á la deshilada, se le presentó por la vanguardia un peloton de insurgentes, por el que fué desbaratada su guerrilla, y él mismo tuvo que retroceder y tomar posicion en la altura

(1) Parte de Ulloa de 13 de Diciembre de 1813. *Gaceta* de 12 de Marzo de 1814, núm. 538, fol. 271, de donde tomó Bustamante lo que dice, *Cuadro Histórico*, t. III, fol. 27.



de donde habia salido; pero viéndose cortado y envuelto por todos lados, no le quedó otro partido que tomar sino retroceder á Santa Fé y hasta las inmediaciones de Veracruz, y no teniendo noticia alguna de la division que se consideraba perdida, volvió á salir en su busca con nuevo refuerzo que le llevó el teniente D. Nemesio Iberri. En Vergara encontró á la division, por cuyo comandante supo que, extraviada en el camino, no habia podido reunirsele, y aunque oyó el fuego cuando fué atacado, no le fué posible llegar á auxiliarlo. Reunida toda la gente, siguió á Paso del Moral, de donde José Antonio se habia retirado, pero se presentó á atacar vivamente la retaguardia de Ulloa en el Manantial, á donde éste se habia dirigido en espera del correo que debia bajar de Jalapa, el que no llegó, y Ulloa volvió á Veracruz, habiendo sacado poco fruto de su expedicion y sufrido alguna pérdida en su oficialidad y tropa. En su parte recomendó, entre otros, á D. Ciriaco Vazquez, subteniente entonces del Fijo de Veracruz, que despues hizo un papel distinguido como general de la República, y muerto en 1847 en la accion de Cerro Gordo, dada contra el ejército de los Estados Unidos.

1814. »Pocos dias despues (5 de Enero de 1814)  
 Mayo. salió de Veracruz el mayor del regimiento fijo D. Antonio Fajardo, con doscientos infantes de su cuerpo, sesenta caballos y un cañon, conduciendo á Jalapa correspondencia pública, y á su vuelta debia llevar la que allí estaba detenida (1). El dia siguiente á su salida,

(1) Parte de Fajardo de 11 de Enero. *Gaceta* de 17 de Marzo, núm. 540, folio 287, y Bustamante en el tomo citado, fol. 29.

en las lomas de Tolome, fué atacada su retaguardia cubierta por su caballería, la que huyó, y cayendo sobre la infantería, la puso en desorden. Fajardo logró remediar éste y llegó al Paso de Ovejas, siempre perseguido por los insurgentes. En el puente del Rey se le presentaron nuevas dificultades, pues encontró ocupadas y fortificadas las alturas que lo dominaban, y cortado el paso con un parapeto con espinos; intentó tomarlo á la bayoneta, pero rechazada su tropa con mucha pérdida, dispuso pasar el rio por el vado que le pareció mas practicable, y habiéndolo conseguido, los insurgentes, temiendo ser tomados por la espalda, abandonaron sus posiciones, y Fajardo pudo llegar á Jalapa, habiendo perdido, segun su parte, nueve muertos y veintiseis heridos, entre ellos varios oficiales.

»Todos estos sucesos hicieron crecer la fama de José Antonio, y mas que todo el haber tomado, como antes hemos dicho, el equipaje del ministro Bodega y del fiscal Borbon, en el convoy que bajó á Veracruz en el mes de Marzo, así como tambien alguna parte de la carga que el mismo convoy conducia á su regreso. Como solo él tenia dinero, reunia mayor número de soldados que los demás, y ponía en movimiento á la gente de la costa cuando le convenia. Unido con Aguilar (1), obraban ambos en nombre de Rayon, y tenían escondido en una cueva lo que José Antonio habia cogido en el convoy: á la misma llevó Aguilar diez y ocho tercios de grana y diez cajones de pólvora que le tomó á Rosains cuando lo abandonó

(1) Todo lo que sigue es tomado de la *Relacion Histórica*, de Rosains, f. 7.



en Huatusco al acercarse Hevia á aquel pueblo. No era Rosains hombre que hubiese de soportar pacientemente este insulto, y además la necesidad le obligaba á recobrar aquellos artículos que eran su único recurso. Guiado por Bibiano, uno de los primeros promovedores de la revolucion en la costa, dió con el lugar en que Aguilar y José Antonio tenian oculto su tesoro (15 de Mayo), y aunque se encontró tambien con éstos, no les causó daño alguno, contentándose con tomar lo que llamaba suyo y citar á Aguilar para hablar con él en Acasónica el dia siguiente. Aguilar faltó á la cita y circuló por todos los pueblos órdenes para que no fuese obedecido Rosains, en las que dió por seguro que éste no intentaba otra cosa que quitarles las armas y entregarlos á los realistas. Tampoco José Antonio se manifestó mas obediente, y habiendo rehusado presentarse en Acasónica, Rosains resolvió ir á buscarlo á su campamento de Paso del Moral. Salio aquél á encontrarlo con su gente prevenida para el combate; mas estando á corta distancia, dijo que queria hablar con Rosains, el cual no creyó deberse negar á la conferencia que tuvieron, apartándose cada uno algun tanto de su gente; José Antonio se mostró dispuesto á reconocer á Rosains, pero ponia por condicion necesaria que Rincon quedase colgado de un árbol del camino, á lo que Rosains manifestó que no habia motivo para ello, y para seguir tratando con mayor espacio de las cuestiones que eran causa de su enemistad, Rosains propuso que fuesen al campamento de José Antonio, en lo que convino éste, con tal que no los acompañase Rincon; Rosains accedió, pero

previno á Rincon que se quedase atrás, emboscando su gente en la inmediacion del campamento mismo. En el curso de la conferencia, Rosains pretendió que José Antonio reconociese por jefe á D. Juan Pablo Anaya, nombrado por él comandante de la provincia, á lo que se resistió, pero hubo de ceder amenazado por Rosains con la espada en la mano; mas como su condescendencia fué efecto de este amago, apenas Rosains habia vuelto á Acasónica, cuando comenzó á recibir de José Antonio comunicaciones descomedidas, puestas por un español que le servia de secretario, que habia sido enviado de Veracruz para ofrecerle seis mil pesos por la devolucion de los papeles de Bodega. Rosains vió entonces que no quedaba otro recurso que la fuerza, y habiendo hecho marchar á Anaya para atacar á José Antonio en Paso del Moral, lo siguió él mismo y decidió la accion, empeñada ya con Anaya, durante la cual José Antonio, pasado por los riñones con una lanzada, se habia retirado á una altura y proponia nuevos términos de avenencia. Rosains entonces cargó sobre él vivamente, lo puso en fuga, y habiendo dado en una emboscada formada por Rincon, cayó atravesado de once balazos. Este suceso se verificó en fines de Mayo (1).

1814. Mayo. » Con la muerte de José Antonio, todos los capataces de la costa de Sotavento se sometieron á Rosains; Rincon fué á tomar el mando de la de

(1) He referido el suceso tal como lo cuenta Rosains. Terán dice que fué una traicion que se le hizo á José Antonio, y que Rosains, para satisfacer su venganza, pasó á caballo varias veces, hollando el cadáver ensangrentado de su enemigo. Lo de las propuestas hechas por José Antonio y la emboscada formada por Rincon, da mucha verosimilitud á lo que Terán dice.



Barlovento; Aguilar huyó á unirse con Rayon en Zacatlán, quedando reconocido por comandante de la provincia Anaya y por su segundo D. Guadalupe Victoria, á quien Rosains ascendió á coronel, sirviéndole de padrino para ponerse las insignias de este grado el cura Correa. Rosains hizo que Victoria, en quien quedó el mando por ausencia de Anaya, recorriese todos los puntos en que habia destacamentos, y éste pronto se hizo amigo de los jarochos, que le llamaban «Don Guadalupe». Estando como ellos siempre á caballo, durmiendo en el campo raso ó en alguna mala choza de cañas, sin mas provisiones que alguna carne seca atada á las ancas del caballo, Victoria tenia todas las cualidades necesarias para la vida errante de los insurgentes de aquella provincia, y sus primeros sucesos en el mando de que acababa de encargarse le dieron mucha reputacion. El mayor de la columna de granaderos, D. Miguel Menendez, salió de Jalapa el 19 de Junio escoltando el correo, pasajeros y algunas cargas; el 22, al llegar á los Manantiales, intentó desalojar á los insurgentes de una altura que ocupaban, estorbando el paso, y fué muerto, llegando el convoy con dificultad á Santa Fé, con el enemigo siempre á la espalda (1). Hizo Victoria algunas presas con que atrajo gente, y el comercio, no encontrando proteccion en los convoyes, se siguió haciendo por medio de los insurgentes. Con este fin Rosains dirigió al Consu-

(1) En la *Gaceta* de 1.º de Setiembre, núm. 622, fol. 977, se publicó el parte de D. Teodoro Chicheri, que sucedió en el mando á Menendez, cuyo retardo manifiesta que el camino estaba enteramente cortado. El comercio de Veracruz hizo á Menendez un suntuoso funeral y exequias.

lado de Veracruz una comunicacion, ofreciendo toda seguridad á los españoles y á sus efectos que caminasen fuera de convoy, mediante el pago de la pension que estableció, y aunque no tuvo contestacion de aquel cuerpo, comenzo á salir carga de la plaza. Esta medida tan útil á los insurgentes, á quienes iba á proporcionar abundantes recursos, no pudo tener efecto por el desorden en que aquéllos se hallaban, y por el cual la carga que habia pasado con seguridad por entre los destacamentos que obedecian á Rosains, estaba sujeta á nuevos gravámenes, ó era robada en otros puntos (1). El virey, además, renovó con la mayor severidad las órdenes que ya habia dado contra este tráfico, mandando que se decomisase todo efecto que no caminase en

1814. convoy, con otras penas á los contraven-  
Junio. tores (2), lo que dió motivo á muchas con-

testaciones con aquel Consulado. Aunque Rosains conociese que las cosas quedaban todavía mal aseguradas en la provincia de Veracruz, y que ésta ofrecia grandes ventajas para sostenerse en ella, se resolvió á pasar á San Andrés, en donde Rayon le propuso concurrir con él el 2 de Julio, y con este objeto se puso en marcha para aquel punto, aunque en el camino tuvo motivos para desconfiar de la buena fé de aquél. Pero antes

(1) Copiaré aqui las palabras del mismo Rosains, en su estilo tosco y grosero: «á los que se daba pasaporte en Veracruz, dice, les cobraban otra pension en Santa Gertrudis, los pelaban en el Pinar ó Piedras Negras, y los desollaban en adelante. Tuve el bochorno de que en Veracruz me dijese que no se cumplia, y de confesar que no habia orden entre nosotros, por lo que continuaron los convoyes». *Relacion Histórica*, fol. 8.

(2) Bando de 8 de Julio, inserto en la *Gaceta* del 9, núm. 596, fo. 737.